

## NOTA INFORMATIVA

notacefp / 040 / 2012

20 de junio de 2012

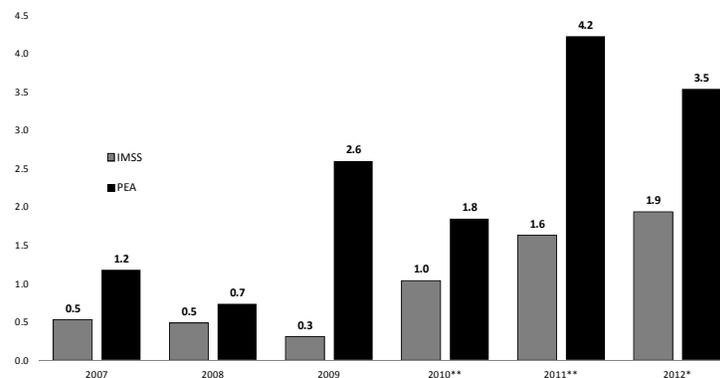
# Situación del Empleo al Primer Trimestre de 2012

## Continúa la precarización del empleo

Si bien desde 2010 el país ha vuelto a crecer económicamente, esto no se ha traducido en un beneficio generalizado para toda la población. La explicación es sencilla: la economía necesita crecer a un mayor ritmo para poder dar empleo a todas las personas que cada año entran al mercado laboral. Al no tener esta posibilidad, hoy tenemos a muchas personas buscando pocas ofertas de trabajo. Los efectos de esta insuficiencia de oportunidades están a la vista: empleadores sin la presión de ofrecer mayores salarios y trabajadores que se ven obligados a aceptar empleos de mala calidad.

La escasez de empleos se hace evidente al realizar una comparación entre el número de personas que entran al mercado laboral y la cantidad de empleos generados en el sector formal. De acuerdo con los datos oficiales del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) al primer trimestre de 2012, en el actual sexenio se han acumulado 1 millón 930 mil 444 nuevos empleos formales, mientras que la Población Económicamente Activa (PEA) (indicador de las personas que entran al mercado laboral) presentó un crecimiento de 3 millones 534 mil 716 personas. Es decir, en lo que va del sexenio se ha generado un **déficit de 1.6 millones de empleos**.

**Incremento de la Población Económicamente Activa y Variación de Cotizantes al IMSS, 2006-2012\***  
(millones de personas acumuladas desde 2006)



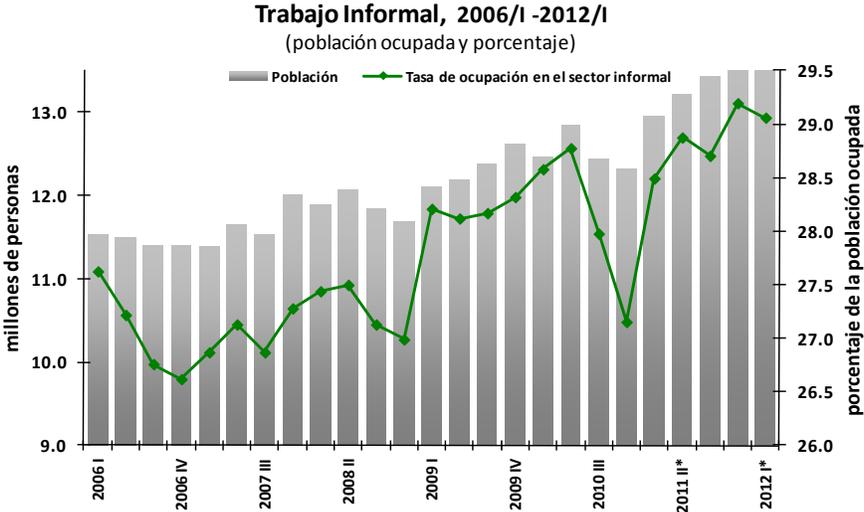
\* Datos de la PEA al primer trimestre de 2012; datos del IMSS a marzo de 2012. Se toma como punto de referencia el cuarto trimestre de 2006 para el caso de la PEA, y diciembre de 2006 para el caso de cotizantes en el IMSS.  
\*\* Para el crecimiento de la PEA de 2010 se tomó como referencia los datos trimestrales con base al Censo 2005; para el crecimiento de 2011 se utilizan los datos trimestrales con base al Censo 2010.  
Elaborado por el CEFP con datos de INEGI e IMSS.

Los efectos de la reducida generación de empleo en el sector formal son diversos. Por una parte, la Tasa de Desocupación (TD) del país no ha podido regresar a su nivel previo a la crisis. De acuerdo a la Encuesta Nacional de

Ocupación y Empleo (ENOE) publicada por Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), mientras que de 2000 a 2007 la tasa de desocupación promedio se ubicó en 3.0 por ciento de la PEA, en el primer trimestre de 2012 el 4.9 por ciento de la población sigue desempleada. Además, desde el tercer trimestre de 2008 la TD se ha mantenido por arriba del 4.0 por ciento, y en el último año sólo se redujo en 0.3 puntos porcentuales. De mantenerse dicho ritmo de mejoría, el nivel de desempleo tardaría al menos seis años en regresar a su nivel previo.

Por otra parte, la insuficiencia de empleos también ha afectado la calidad de los empleos generados. Desde el punto de vista del sector formal, a lo largo de los últimos cinco años, el tipo de contratación que más ha crecido ha sido la del empleo eventual. Del total de empleos generados en lo que va del sexenio el 32.5 por ciento ha sido en plazas eventuales, para un crecimiento promedio de 7.3 por ciento anual (los empleos permanentes crecieron a una tasa promedio de 2.0 por ciento anual). Para ponerlo en perspectiva, durante el sexenio de Ernesto Zedillo sólo el 2.3 por ciento del total de empleos formales generados fue en plazas eventuales y durante el sexenio de Vicente Fox esta proporción alcanzó el 22.9 por ciento. Lo anterior implica que, ante la mayor competencia por puestos de trabajo, una mayor proporción de personas ha aceptado trabajos por un tiempo determinado.

Otra consecuencia negativa del déficit de empleos en el sector formal es sin duda el crecimiento de la informalidad. Mientras que al inicio del sexenio 26.6 por ciento de las personas ocupadas trabajaban en la informalidad, en 2009 ya alcanzaba al 28.3 por ciento, y en el primer trimestre del presente año la proporción subió a 29.1 por ciento. Lo anterior significa que, hoy, más de 13 millones 700 mil personas se encuentran trabajando sin seguridad social. Además, el INEGI define a la informalidad como la población ocupada que trabaja para una unidad económica que opera a partir de los recursos del hogar, pero sin constituirse como empresa. Si se toma una definición más amplia, como por ejemplo la población que no tiene acceso a instituciones de salud, la informalidad alcanza al 64.48 por ciento de los trabajadores, o bien, 30 millones 400 mil personas.



\* Información con base en el Censo 2010.  
Fuente: Elaborado por el CEFP con datos del INEGI (ENOE).

Por otro lado, la proporción de personas que han reportado tener la necesidad y disponibilidad de ofertar más tiempo de trabajo de lo que su ocupación actual le permite (subocupación) también ha subido. De acuerdo a la

ENOE, la subocupación pasó de 7.0 por ciento al inicio del sexenio (cuarto trimestre de 2006) a 8.6 por ciento en el primer trimestre de 2012. Este incremento se ha traducido en 4 millones 35 mil personas que tienen la necesidad de buscar un segundo empleo porque sus ingresos no les alcanza para mantener a su familia, un claro síntoma de la precarización del empleo.

Asimismo, la falta de oportunidades laborales también ha ocasionado que más personas estén dispuestas a aceptar empleos de menores ingresos. Como muestra de lo anterior, el salario real promedio de los trabajadores que cotizan en el IMSS pasó de 7 mil 535 pesos en marzo de 2008 (antes de la crisis) a 7 mil 413 pesos mensuales en el mismo mes de 2012. Es decir, el salario del sector formal sigue sin recuperar su nivel previo a la crisis.

Para la economía en su conjunto la tendencia es similar. De acuerdo con la ENOE, en el primer trimestre de 2008 el 41.0 por ciento de los trabajadores ganaban de 0 a 2 salarios mínimos y, hoy, esa proporción ya alcanza al 45.4 por ciento. De la misma forma, los que ganaban más de 5 salarios mínimos representaban al 11.6 por ciento de los trabajadores antes de la crisis y actualmente esa proporción bajó a 8.1 por ciento. Los datos anteriores reflejan que el crecimiento económico de los últimos años no ha podido revertir el deterioro salarial ocasionado por la crisis.

En suma, si bien la economía ha crecido durante los últimos dos años y medio, su ritmo no ha sido suficiente. Por ello, después de poco más de cinco años, se han acumulado aproximadamente dos millones de personas que no han tenido posibilidad de emplearse en el sector formal. Además, dicha insuficiencia de oportunidades laborales ha ocasionado que la mayoría de los indicadores laborales continúen rezagados respecto de lo que presentaban antes de la crisis. Esto también lo ha corroborado el Banco de México en las últimas *“Minutas de la reunión de la Junta de Gobierno, con motivo de la decisión de política monetaria”*, al mencionar que en el mercado laboral siguen prevaleciendo condiciones de holgura, debido a que la producción agregada del país se encuentra por debajo del crecimiento potencial. Incluso, ha advertido que la reciente desaceleración económica mundial podría perjudicar a las exportaciones mexicanas. De confirmarse lo anterior, advirtió, el menor comercio exterior podría afectar también al mercado interno, provocando un mayor deterioro laboral.